

A propósito de la palabra poética como forma de (la) resistencia* en el espacio literario argentino contemporáneo.

Rodrigo Ezequiel Brussotti¹

Resumen

Cuando el biopoder toma las formas del fascismo más virulento en la región latinoamericana, desplegando un afán sistemático de pauperización de la vida a través de la destrucción planificada de derechos y conquistas laborales históricos, cuando la hegemonía multimediática instaaura su monopolio de la palabra sacrificando la pluralidad de voces estableciendo así una posible legitimación de sus atrocidades, la estética literaria contemporánea cobra carices políticos que responden a dicho biopoder. En este sentido, es posible observar hoy día en el espacio literario argentino algunas configuraciones que consolidan una palabra hegemónica sostenida gracias a un mercado editorial anquilosado en prácticas predatorias y colonialistas de la palabra. Sin embargo, la instauración de una literatura afín al biopoder no es tarea sencilla: se da en el terreno concomitante de lo político, de lo poético y de lo popular una lucha contra su anquilosamiento, que es restancia de la palabra frente a los afanes de totalización así como también se observan resistencias en torno a su rentabilidad y explotación editorial. Proponemos pues, a partir de la lectura de Memorias impuras de Liliana Bodoc, dar cuenta de estas cuestiones sobre la resistencia y la literatura.

¹ Estudiante de la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

A propósito de la palabra poética como forma de (la) resistencia* en el espacio literario argentino contemporáneo.

*Dedicado a A.V. Castellano y a una manzana amiga
por andar contagiando por ahí el amor a la poesía.*

"Restaurar el poder sobre un pueblo que llegó a la impertinencia,
a la vida ilusoria que les repartió la mano liviana de la autoridad,
nos obliga a ser perfectos en la arbitrariedad y en la sorpresa.
[...]"

Tras prolongadas observaciones me atrevo a sostener
que los resultados del castigo arbitrario son menos injustos de lo que podemos imaginar.

Cayo Catarina, *Diario sobre el poder*"
(Bodoc, 2013:230)

El recrudescimiento de la arbitrariedad en los criterios editoriales contemporáneos de nuestro país no nos pasa desapercibida. Cada día es más factible observar en las aclamadas librerías céntricas y sus concurridas góndolas títulos cuyas ascéticas imágenes de portada parecen síntoma del padecimiento neoliberal en el mercado editorial, y cuyos títulos anuncian los efectos desastrosos de una política de marginalización masiva desplegada a nivel regional latinoamericano. Cada vez que ingresamos a una de ellas y pisamos sus fatuos mármoles de suelo para dirigirnos con igualmente vana intención de hallar *a la vista* en alguna estantería muy erecta del piso algún título que sugiera resistencia a la embestida de inagotables tomos de neurociencia, de recalcitrante literatura cipaya con aporéticos afanes nacionalistas, de compilados refritos cuyos grandes sellos editoriales siguen parasitando su rentabilidad nos percatamos de que *quizá* no encontremos aquello que resta allí. Donde la iteración visual de la hegemonía es demasiado evidente para ser tenida en cuenta, es factible que la tarea de la palabra poética como restancia del lenguaje comunicacional y economicista sea más imposible y a la vez, más imprescindible que nunca.

El capricho neoliberal de las elites pone a servil disposición a un lenguaje mecanicista y funcional a sus designios futuros. Claro que se trata de un ejercicio de poder que recrea en su praxis las condiciones por las cuales la lengua, siempre plural, múltiple, inagotable, musical y colorida, se reduce y la somete a condiciones de explotación cuyo único sostén metafísico es el arbitrio soberano de una única voz legitimada sobre la palabra poética. Y cuya prolongación en el tiempo no depende tanto, parafraseando a la filosofía utilitarista y liberal, del "natural cauce de las cosas y su posible empleo" sino más bien de la sistemática represión que se ejerza sobre su potencial anímico. En términos literarios, esto se traduce en la particular tónica afectiva que se hace lectura y escritura. Lo arbitrario de su poder sobre la imagen y la palabra poética corre en dos direcciones complementarias. Por un lado, pone a funcionar una muy humana máquina editorial que funge como usina ideológica y cuyo complemento multimediático deja chorrear su prescripción de un mundo mejor, donde el intervencionismo estatal no estorbe a su designio, a través de la proliferación de imágenes que son en lo cotidiano de la literatura síntoma de su violencia. Generalmente, la tónica de su ideología liberal se encuentra preñada por un ideal ascético manifiesto en los comportamientos para con lxs demás. Por otro, despliega todo un aparato represor expreso ayer en la brutalidad de la quema de los depósitos del CEAL. Pero que sin embargo, hoy día ha encontrado mecanismos más sutiles y eficaces como marginalización de autorxs relegadxs a la categoría peyorativa de "literatura de segunda mano", la demonización constante de sus palabras y sus voces en medios masivos de comunicación, el recorte presupuestario de los programas nacionales de lectura, el desmantelamiento de las políticas públicas de redistribución de capital

* Que en buena medida no sería posible sin el arduo trabajo cotidiano de compañerxs y profesorxs de la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. A todxs ellxs, ¡muchas gracias!

cultural, la privatización de la palabra siempre abierta a la interpelación de aquellx otrx, etc. Es decir, parafraseando a Agamben, realiza al mismo tiempo una inclusión excluyente y exclusión incluyente de la palabra, dando lugar a formas estéticas literarias contemporáneas que se nutren y se conforman políticamente en este doble movimiento metafísico

"El mercado editorial se ha vuelto hoy un Absurdistán en el cual la circulación exige que el libro sea conservado en las librerías la menor cantidad de tiempo posible (a menudo no más de un mes).

Por consiguiente, el mismo editor programa libros que deben agotar sus ventas —si las hay— a corto plazo y renuncia a construir un catálogo que pueda durar en el tiempo."

(Agamben, 2017)

"Quienes pretenden la eternidad son capaces de comer sin temblores
pared de por medio con una masacre."

(Bodoc, 2013:228)

En "Los padres", la primera parte de *Memorias impuras*, el cronista que a fuerza de paciencia y piqueta ahonda en la memoria colectiva para ir reconstruyendo el recuerdo como testimonio que pervive como imagen poética, es donde se explicita con mayor contundencia el carácter de Cayo Catarina. Pero si hay algo que nos interesa por su vigencia, sobre todo tras los acontecimientos acaecidos al finalizar la marcha por la aparición con vida de Santiago Maldonado, es su actualidad política. Los métodos de Catarina, en calidad de consejero virreinal, parecieran haber sido actualizados en la cacería que desataron las fuerzas de seguridad aquel 1 de septiembre del presente año. El instrumental a disposición del consejero se ve constantemente interpelado por la agitación popular que se hace visible en Álbora, la capital virreinal y sus alrededores. Su misión es clara: proteger los intereses de los grupos dominantes del Virreinato (los hacendados, los prestamistas, el Protomedicato, la Guardia Blanca). Y para cumplir su fin, resulta inexorable exterminar los focos de la revolución que va cobrando forma en la Alianza del Calabacillo. Funcionario pragmático y frío estratega, sabe que el miedo es la herramienta más preciada con la que cuenta para poder mantener el orden establecido. Cayo Catarina pues empleará a la Guardia Blanca para afianzar un régimen totalitario donde el terror sistémico sobre la población resulta crucial a tal propósito. Para ello, los grupos identificados con las políticas de Catarina, durante la primera parte de la novela y buena parte de la segunda, cometerán todo tipo de atrocidades cuya única finalidad es el miedo, uno tal vez similar al que los sectores identificados con el actual gobierno, instrumentando para ello al Estado y sus instituciones, pretenden infundirnos como pueblo para desmovilizar frente al ajuste en lo económico, la pauperización en lo político, el desguace en lo cultural. Sin embargo, Cayo Catarina sabe bien que tanto el miedo como la crueldad deben ser administrados en la dosis justa a través de los canales apropiados. Y que si bien las instituciones son necesarias, son también insuficientes. Por lo tanto, junto a los representantes de cada uno de los grupos ideará un plan de simulaciones que le permita montar un espectáculo, cuyas características visibilicen la presunta peligrosidad de los revolucionarios, legitimen el accionar de las autoridades y construyan un sentido común que condene toda insurrección popular.

Salvando las diferencias con nuestro presente, la represión desatada aquel día tuvo un carácter fuertemente visual en términos de espectáculo. Todo aquel despliegue escenográfico y transmitido en los medios durante la franja horaria conocida como *prime time* dan cuenta de la función comunicativa del miedo, que es afín a los afanes totalizantes sobre la palabra entendida como *mero decir*. El lenguaje de los medios masivos de comunicación, que pareciera presentarse a sí mismo como objetivo, ideológicamente neutro, afectivamente desinteresado, en realidad proyecta a través de sus vías un significado particular de la palabra hegemónica y la multiplica y derrama sobre las discursividades con una tónica sentimental muy particular. Se trata en definitiva, de una

construcción política que busca legitimar el accionar de las fuerzas represivas que responden a los sectores más reaccionarios de la sociedad al mismo tiempo que intenta deslegitimar las movilizaciones populares, los reclamos masivos y embiste con suma violencia autoritaria sobre la construcción colectiva de la memoria iniciada ya como resistencia al poder dictatorial cívico-militar de 1955 y 1976, respectivamente. Digamos entonces, que estamos frente a un dispositivo de poder que tienta su consolidación a través de imágenes que acompañan lo discursivo, con una retórica de la "seguridad y el orden" con pretensiones legitimantes de sus atrocidades neoliberales en Argentina y en Latinoamérica. Dicho dispositivo no opera únicamente mediando la ideología del gobierno de turno con sus prácticas políticas concretas a través de las instituciones estatales sino que buena parte de su andamiaje está construido de imágenes de sí y de las imágenes sobre lxs otrxs. Es por lo tanto, el multimedios un factor crucial y casi protagónico en la producción de discursividades e imágenes. Institución que no es parte del Estado, y por lo tanto no opera con las normas de la democracia, pero que sin embargo mantiene una hegemonía a la par de este mismo, por fuera de las prácticas democráticas.

"En todo caso, hablar es decidir. Es imposible que no haya decisión en el acto de hablar.
Lo que puede ocurrir es que si nosotros no decidimos,
va a decidir el pensamiento hegemónico."
(Bodoc, 2017)

"Nadie es la patria, pero todos lo somos. J.L. Borges"
(CCK, Sarmiento 151, CABA)

Durante la década precedente se evidenciaron toda una serie de resignificaciones políticas plasmadas en ejercicios de lo colectivo. Concretamente, en el caso de la literatura nacional, se pudo ver tanto desde las políticas de Estado a través de diversos Ministerios (sobre todo a través de Cultura, Educación, Desarrollo Social, Justicia y Derechos Humanos) como desde lo cotidiano de la imagen poética en el día a día una revalorización y puesta en común de aquellas palabras y voces históricamente relegadas al olvido que induce la palabra literaria hegemónica. Por supuesto que temporalmente no supone una eucronía sino que tal discusión y difusión popular supuso en su carácter heterogéneo un sin fin de problemas que no se agotan en lo meramente administrativo sino que parten, digamos ontológicamente, de la diferencia fundamental de la lengua. Y claro, de la variedad en acto, siempre disarmónica, en su potencia popular. Esto posibilitó y a la vez fue posible una democratización de la literatura, haciendo llegar la palabra de autorxs con trayectorias literarias, militantes, pedagógicas muy anteriores pero siempre subordinadas a la hegemonía del mercado editorial como también la multiplicación transversal de voces y de imágenes poéticas de los sectores más marginados históricamente, como se dijo líneas arriba. No obstante, con el cambio de paradigma político en la región latinoamericana, el mercado editorial recrudesció desde principios del 2016 la pauperización de las poéticas populares en estrecho vínculo con la precarización laboral de dichos sectores. Todo esto como arbitrio entre la palabra y la literatura y el mercado editorial y multimedático que buscan explotar respectivamente a las primeras con fines de una rentabilidad predatoria y colonizante. Si producen desde su discurso y sus imágenes políticas colonizantes sobre la palabra, es porque también el neoliberalismo debe ser entendido en su carácter neocolonial sobre los pueblos y sus culturas. Tal vez así se logre visualizar las tácticas que, en el ámbito literario, está adoptando con cada vez mayor ímpetu. Ahora bien, si hemos de extrapolar la literatura y la política como política literaria en tiempos de neocolonialismo cultural, hemos de mencionar algunos sectores que hoy día cobran muchísima fuerza en esta bicicleta de renta editorial, tales como la Cámara Argentina del Libro, los grupos editoriales concentrados como Atlántida, Clarín, Océano, figuras públicas poseedoras de monopólicos derechos de autor como María Kodama y todos aquellos grupos nepóticamente beneficiados por los negociados literarios que sostienen dichos sectores. Como se puede observar, muchos de ellos responden a intereses foráneos dado que las más

de las veces no responden a una concepción de capital cultural nacional. Sin embargo, iterando ciertos gestos del pasado vemos cómo determinada palabra está buscando consolidarse ideológicamente como la única interpretación válida de "lo nacional" a modo de establecer sus políticas. Si bien algunos de los programas estatales actuales no fueron desguazados, sus formas literarias y contenidos ideológicos se vieron transformados en un mero espacio donde los sectores mencionados pueden lucrar, instrumentando al Estado para sus neocoloniales prácticas.

"Si sigo cantando
Tendré una gran lengua.
Una lengua enorme
Que pueda arrastrarlos a ustedes.
Ustedes, sus hijos, sus nombres."
(Bodoc, 2013:529)

La imagen poética, al igual que la palabra poética, construyen espacios literarios de resistencia. Es en dichos espacios donde se está jugando una política literaria que abre ante cada palabra, cada imagen, la posibilidad de una construcción colectiva y democrática de la literatura. Y si bien el mercado editorial y su concordancia con los dispositivos de poder productores de prácticas lectoras hegemónicas han desplegado en los últimos dos años una tarea de homogeneización, burda y chata, del pensamiento de un pueblo y sus palabras, la lengua, entendida como poesía, resiste a su avanzada totalitaria. Cuando el biopoder más visceral encarniza sus prácticas con la memoria de los pueblos, es más necesario que nunca la reivindicación del canto como forma de multiplicar las estrategias de resistencia y de rememoración. La desmemoria actúa de modo similar al del miedo: inmoviliza y simplifica el pensamiento al punto de lo absurdo. Crea comportamientos y lazos derrotistas que sólo favorecen a la hegemonía del discurso dominante y las imágenes que lo suscitan. Imágenes que en su iteración parecen fagocitarnos la memoria de nuestrxs muertxs y nuestrxs desaparecidxs. En la circunstancia tan precaria que nos encontramos con la consolidación de un Estado Policial, ¿qué quiere hoy día aquella frase de Benjamin que decía "cuando el enemigo vence, ni los muertos están a salvo"? Creemos que en buena medida refleja el peligro más concreto con el que nos encontramos y enfrentamos a nivel metafísico: ver a lxs demás y vernos arrojadxs al más ignoto de los olvidos que hacen eco en las marchas triunfales de los vencedorxs. Y que hoy día han devenido en monólogos que cotizan puntos de rating, cortesía del espacio que el pensamiento hegemónico les provee. O en *best sellers* literarios que parecen odas al conformismo de una palabra acomodaticia en las góndolas de la Av. Corrientes. O brillantes de un anglosajón y patriótico neón en la fachada del Centro Cultural Kirchner. Frente a semejante panorama estético y político, la palabra poética, la lectura demorada, la potencia de la imagen en el poema y la circularidad con la que se manifiestan parecen ser los únicos modos posibles de reinventar una política de la palabra, o una palabra política. Y claro, iterar el ejercicio de la memoria de lo que insiste y la pervive.

Bibliografía

Agamben, Giorgio 2017. Fragmentos de una intervención en Salone del libro de Turín. Publicado en <https://artilleriainmanente.noblogs.org/post/2017/08/09/giorgio-agamben-que-queda/>

Agamben, Giorgio. 2007; "La imagen inmemorial" en *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Agamben, Giorgio 1998. *Homo Sacer I*. Pre-Textos. Valencia : Pre-textos.

Benjamin, Walter 2008 (1930). "Sobre el concepto de historia" en *Obras*, I, 2. Madrid: Abada.

Bodoc, Liliana 2017. "La literatura en tiempos de oprobio" en Conferencia de apertura de las XVII Jornadas "La literatura y la escuela" de Jitanjáfora ONG. Mar del Plata, 7 de abril de 2017. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=qsZ1S1iSBSA>

Bodoc, Liliana 2013. *Memorias impuras*. Buenos Aires: Suma.

Bodoc, Liliana 2007. Entrevista "Necesitaba el desafío de posicionarme desde otro lugar". Publicada en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-5923-2007-04-06.html>

Warburg, Aby 2014. "Durer y la Antigüedad italiana" en *La pervivencia de las imágenes*. Buenos Aires: Miluno

Warburg, Aby 2010. "Introducción" en *Atlas Mnemosyne*. Madrid: Akal.